

Astrolabio. Revista internacional de filosofía
Año 2015 Núm. 16. ISSN 1699-7549. pp. 70-76

**VATTIMO: ONTOLOGÍA POSTMETAFÍSICA,
HERMENÉUTICA RADICALIZADA Y COMUNISMO DÉBIL**

**Decir adiós a la Verdad.
Apuntes sobre la radicalización en hermenéutica
de Gianni Vattimo**

Daniel Mariano

Resumen: Este trabajo se propone analizar algunos aspectos de la radicalización de la hermenéutica de Gianni Vattimo. Esa radicalización está estrechamente relacionada con un intento de vincular el pensamiento de Heidegger y Nietzsche con el de Marx. Este proyecto que el filósofo ha venido desarrollando en los últimos años en realidad no es completamente nuevo en la obra de Vattimo. Pero después de la crítica a la metafísica ha dado origen a una hermenéutica de la escucha de la actualidad y ha definido al pensamiento débil como un pensamiento de los débiles y para los débiles. Así a la luz de lo que pasa en el mundo desarrollado, Vattimo propone una ontología de la actualidad que intenta pensar las condiciones para que se produzca un nuevo acontecimiento del Ser. Ese acontecimiento que está ausente en el mundo desarrollado, se relaciona con la posibilidad de escuchar el silencio de los vencidos de la historia en el sentido señalado por Walter Benjamin. Esto conduce a reabrir el conflicto contra las fuerzas que impiden que ese acontecimiento se pueda dar. Para pensar el conflicto como condición de posibilidad de este nuevo acontecimiento del Ser, el filósofo de Turín se inspira en la tensión entre Cielo y Tierra que Heidegger establece en su ensayo sobre el Origen de la obra de arte.

Palabras Clave: Arte, Benjamín, Conflicto, Heidegger, Marx, política

Abstract: This paper seeks to analyze some aspects of Gianni Vattimo's hermeneutics radicalization. Such radicalization is closely connected with an attempt at linking Heidegger and Nietzsche's thoughts to Marx's. This project, which the philosopher has been developing as of late, actually is not completely new in Vattimo's work. In fact, after a critique to Metaphysics, he has given rise to a hermeneutics of listening to the current moment and he has defined "weak thought" as the thought of the weak and for the weak. Thus, in the light of the events in the developed world, Vattimo proposes an ontology of the actuality which tries to think about the conditions for a new occurrence of the Being to take place. This occurrence, which is absent from the developed world, is related to the possibility of listening to the silence of those defeated in history, in the way that Walter Benjamin pointed out. This leads to re-opening the conflict with the forces preventing that occurrence from happening. In order to think about this conflict as a condition enabling the possibility for this new occurrence of the Being to take place, the philosopher from Turin finds

inspiration in the tension between Heaven and Earth established by Heidegger in his essay on the origin of the work of art.

Keywords: Art, Benjamin, Conflict, Heidegger, Marx, Politics

Basta con recorrer las primeras páginas del libro de Gianni Vattimo *Adiós a la verdad*, publicado en su traducción al castellano por la editorial Gedisa de Barcelona¹, para poder advertir que esta despedida de la Verdad con mayúscula a la que hace alusión el autor, no significa tener que perderse en el abismo sin fondo de un peligroso relativismo. Por el contrario, para el filósofo de Turín sería todavía posible rescatar un sentido de la objetividad menos enfático que el tradicional que se impone como un poder incontestable. Para decirlo muy rápidamente, este sentido débil de la objetividad es fundamentalmente aquel que una comunidad histórica es capaz de alcanzar cuando logra ponerse de acuerdo. Puede ser incluso el acuerdo más riguroso sobre una cuestión técnica al que llega el grupo de expertos de una determina disciplina.

Vattimo en este libro intenta argumentar en favor de la idea de que este significado de la verdad no solo promueve el diálogo, sino que sirve además para desarrollar una política democrática. Aunque también es consciente de que no siempre toda política sin verdad es democrática.

A nuestro modo de ver el aporte más interesante de este trabajo radica en el hecho de que nos muestra la evolución intelectual del filósofo italiano en los últimos años. En realidad se trata de una primera presentación de una línea de investigación que ha ido tomando una forma más elaborada en una obra reciente como *De la realidad*² que se tradujo al español en el año 2013. No obstante, ya en *Adiós a la verdad* se puede apreciar con claridad que el rumbo que ha seguido el pensamiento de Vattimo en los últimos años, lo ha llevado a regresar a un camino transitado en su juventud. Es cierto que este camino es ahora recorrido desde una perspectiva diferente. Pero por muy extraño que a algunos les pueda parecer, conduce hasta Marx profundizando en Heidegger.

Ya en la introducción de *Adiós a la verdad*, Vattimo trata de mostrar la filiación de la hermenéutica nihilista con el pensamiento dialéctico hegeliano-marxista. Según el filósofo de Turín la hermenéutica heideggeriana tal como él considera que debe ser entendida, hereda y consume la vocación de emancipación del pensamiento dialéctico en disolución de la segunda mitad del siglo XX. Este pensamiento dialéctico no había sido capaz de concretar sus propias aspiraciones de libertad y emancipación, porque seguía atado todavía a un concepto de verdad que no había logrado abandonar por completo la violencia de la metafísica. El fenómeno al cual aludimos se puede apreciar con claridad en el amplio espectro que va desde el utó-

¹ Vattimo, Gianni, *Adiós a la verdad*, Gedisa, Barcelona, 2010, pp.160.

² Vattimo, Gianni, *De la realidad*, Herder, Barcelona, 2013, pp.256.

pico desplazamiento del momento de la conciliación dialéctica en la *Teoría Estética* de Adorno, hasta la reapropiación del sentido de la Historia por parte del grupo en fusión en la *Crítica de la Razón dialéctica* de Sartre.

Heidegger, en cambio, —sostiene Vattimo— ha logrado dotar al espíritu de emancipación del pensamiento dialéctico en disolución de una radicalidad que éste nunca tuvo. Esto ha sido posible porque el segundo Heidegger ha llegado a pensar en la idea de *praxis* de un modo más radical de lo que lo había hecho la tradición del pensamiento dialéctico hasta Adorno y Sartre. La razón que explica este hecho es que con su manera de pensar el evento del Ser, el filósofo de *Meßkirch* ha conseguido liberarse de la violencia que arrastraba consigo el ideal objetivista de la verdad. Este ideal se mantiene como un horizonte negativo aún en el caso de Adorno. Pero en verdad estaba ya presupuesto en el concepto de *praxis* revolucionaria de Marx en la medida en que su idea de transformación del orden social quedaba supeditada, en última instancia, a un conocimiento teórico de las leyes necesarias y objetivas de la Historia. Según la teoría marxista a esa verdad objetiva accedía el proletariado expropiado justamente porque no tenía ofuscada la mirada por los velos de la ideología de una sociedad dividida en clases. De manera que esa idea de *praxis* que es el resultado de un conocimiento científico objetivo no está libre de la violencia metafísica. Por lo tanto, tampoco puede ser compatible con la libertad que el pensamiento dialéctico pretendía realizar efectivamente en el mundo. En cambio, Heidegger no desarrolla su concepción del Ser como *Ereignis* que exige pensarlo como libertad, novedad, proyecto, apoyándose en un conocimiento teórico que conduce finalmente a la imposición de una verdad objetiva como algo indiscutible. Como se ha mencionado, el filósofo de *Meßkirch* no llega al concepto de *Ereignis* basándose en una descripción del Ser más verdadera que aquella que se había dado a lo largo de la historia de la metafísica. Los motivos que impulsaron a desarrollar su concepción del *Ereignis* son más bien de carácter ético-político (práctico). En términos generales, esos motivos eran también compartidos por las vanguardias artísticas y filosóficas de comienzos del siglo XX. Pero el pensador alemán ha sabido darle una mayor radicalidad a este rechazo generalizado al menos en una parte de la sensibilidad de la época.

Por otro lado, Vattimo en la introducción de su libro señala que la relación del *Dasein* con la apertura histórica no es una relación teórica de conocimiento, sino una relación eminentemente práctica. Según Vattimo esa relación práctica del *Dasein* con el horizonte de sentido en el cual ha sido arrojado, es una relación comparable a lo que Ludwig Wittgenstein identificaba con la acción de compartir una forma de vida. En ese sentido, el cambio de un horizonte histórico no se deriva de una decisión voluntaria del sujeto iluminada por un conocimiento teórico. Depende ante todo de la posibilidad de pasar a compartir con otros una forma de vida diferente o, para decirlo con un lenguaje, si se quiere más heideggeriano y menos pragmatista, ese cambio depende de la posibilidad de que sobrevenga un nuevo acontecimiento del Ser.

Otra de las ideas sugerentes del apartado “La tarea política del pensamiento”, es la tesis según la cual Heidegger no habría logrado ofrecer una explicación satisfactoria de la tendencia de nuestra civilización a olvidar la “diferencia ontológica” del Ser y a quedarse en el nivel de lo que se muestra en la presencia de lo presente y del objeto. Pero es quizás con Marx y también con Nietzsche que se podría tratar de ofrecer la explicación que Heidegger no alcanzó dar. Así se podría evitar la salida “mística” a la que su pensamiento ha estado siempre expuesto. Precisamente, vinculando el pensamiento de Heidegger con el de Nietzsche y Marx, podríamos empezar a considerar que el olvido del Ser a favor de los entes que el autor de *Zeit und Sein* intentó pensar, no tiene porque ser necesariamente nada abstruso y difícil de concebir. Por el contrario, se trata de algo más concreto y más fácil de reconocer porque ese olvido del Ser tiene que ver con las condiciones de dominación. Como lo muestra Nietzsche y a su modo también Walter Benjamín –basta recordar aquí solamente sus famosas *Tesis de filosofía de la historia*–, es la ideología de las clases dominantes la que produce este olvido que causa el efecto de la imposición de la presencia. Este olvido nos lleva a aceptar “lo dado” como si fuera algo normal, indiscutible, y justifica la conocida advertencia de Bertolt Brecht que nos exhortaba a no considerar normal a aquello que pasa.

De este modo llegamos al punto que consideramos más interesante y también más problemático del último Vattimo. Nos referimos a su esfuerzo por desarrollar una hermenéutica de la escucha de la actualidad, esfuerzo que todavía parece ser incipiente. Esta hermenéutica aspira a darle la palabra a aquellos a los que el poder siempre ha intentado mantener en silencio. Sostiene el filósofo de Turín, que tal vez escuchando ese silencio se podría volver a producir un auténtico acontecimiento del Ser que hoy está ausente en nuestro mundo.

En la actualidad, ese silencio parece ser también una de las maneras en la que se revela la pérdida de la libertad en el mundo de la racionalización instrumental, tecno-científica denunciada por Heidegger y Adorno. En efecto, esa pérdida de la libertad que ha sido siempre una de las consecuencias más amenazantes del final la metafísica, en nuestros días parece haberse vuelto una pesada carga, particularmente en el Occidente industrializado, regido por la “neutralización objetivista” del pensamiento único. No es difícil reconocer que esa “neutralización” encubre al accionar de la globalización económica dominada por el imperialismo. Dejándose entonces interpelar por lo que podríamos denominar la situación del Occidente industrializado que parece cerrar la posibilidad de que algo nuevo, diferente a la dominación vigente pueda suceder, Vattimo percibe claramente la falta de un auténtico acontecimiento en la actualidad. Lo que explica esta ausencia es que el Evento que en su esencia es proyecto, solamente puede ocurrir donde existe todavía la libertad del hombre. Por eso, si somos sensibles a esa falta de un Evento auténtico en la actualidad, no podemos dejar de reaccionar con urgencia –afirma Vattimo– ante la inminente pérdida de libertad en el mundo de la globalización económica. Y el filósofo de Turín nos exhorta a ello con la desafiante propuesta de tomar partido en una lucha decidida contra la “neutralización” ideológica (*Neutrali-*

sierung) —si se nos permite utilizar la conocida expresión de Carl Schmitt— que domina ya por todas partes la cultura del Occidente industrializado.

En el apartado “Filosofía y emancipación”, Vattimo discute el dilema que plantea esta necesidad de tomar partido sin la cual el Ser jamás podría acontecer. Con ese propósito analiza como ejemplo el repudiable apoyo de Heidegger al régimen Nazi en 1933. Como es sabido, Heidegger se decidió por el nazismo porque estaba ilusionado con que el pasado pre-metafísico que él veía de manera mitológica en la Grecia clásica, pudiera volver a ser recreado en la Alemania de Hitler. Pero al hacerlo nunca dejó de ser consciente de que su elección era finita. Ciertamente al filósofo de *Meßkirch* no se le escapaba que podría tratarse de una decisión totalmente equivocada (*Wer gross denkt muss gross irren*). Efectivamente, ese error quedó dramáticamente demostrado por las consecuencias trágicas del régimen inhumano al cual el pensador alemán le brindó su apoyo. De un modo semejante, Vattimo sabe perfectamente que su elección es tan finita como la de Heidegger. Y se da cuenta de que con ella se corre el riesgo inevitable de equivocarse del cual hablaba el filósofo de la Selva Negra. Pero Vattimo acepta, de todos modos, correr ese riesgo porque se dispone a escuchar a una llamada diferente de la historia. Con esa decisión el filósofo de Turín quiere mantenerse fiel a lo fundamental de la llamada que Heidegger creyó escuchar cuando se disponía a dar una respuesta a la época del dominio tecno-científico consumado. Como se ha mencionado anteriormente, para Vattimo esa llamada de la actualidad a la cual la filosofía debe esforzarse por responder, lleva a asumir un compromiso concreto con aquellos que menos tienen. En esta decisión el filósofo de Turín encuentra una razón “ontológica” adicional. Podemos decir que el descubrimiento de esta justificación surge después de haber comprendido que el acontecer del Ser está directamente relacionado con el destino de los más desfavorecidos de la sociedad. Efectivamente, los más desfavorecidos son también aquellos que están más abiertos a proyectar, porque la contingencia de su propia existencia arrojada, los coloca en una orientación lanzada hacia el futuro. Es por eso que el filósofo italiano considera que en la esperanza de los que menos tienen reside el futuro de un Ser que puede solamente ser recordado como libertad y proyecto.

En el apartado “*La tarea política del pensamiento*” el filósofo de Turín plantea la necesidad de retomar aquella extraordinaria sugerencia que Heidegger dejó inconclusa en *Der Ursprung des Kunstwerkes*. Seguramente vendrá a la memoria del lector aquellas célebres páginas en las que el filósofo alemán contemplaba, por primera vez, la posibilidad de que el anuncio del Ser pudiera ser escuchado en eventos históricos menos “originarios” que las palabras de los grandes poetas como Anaximandro. Uno de esos eventos podría ser tal vez el caso de la “acción que funda un estado”, aseguraba Heidegger. Así siguiendo este inacabado proyecto heideggeriano, es como piensa el filósofo de Turín que se puede rescatar la importancia de la reflexión sobre el alcance ontológico del arte para pensar nuestra condición en el mundo actual donde la violencia de la metafísica se consume. Y ello no sólo porque el arte pueda ser considerado, como Heidegger lo indicaba en *Der Urs-*

prung des Kunstwerkes, como un inmejorable ejemplo de la acción ontológica del hombre que sirve además para pensar la posibilidad de otras actividades capaces de contribuir al acontecer de la Verdad. La reflexión sobre la obra de arte constituye indudablemente un hito decisivo en el recorrido que conduce al filósofo de *Meßkirch* a elaborar un concepto de acontecimiento del Ser entendido como libertad, novedad, proyecto.

En particular hay un aspecto sugerente que a Vattimo le interesa rescatar en su última lectura de la conferencia de Heidegger. Ese aspecto es la fuerza inaugural con la que irrumpe la puesta en obra del arte. Esta es una manifestación que permite tomar a esa apertura también como un modelo para pensar el acontecer de la verdad, incluso más allá del estricto ámbito de la experiencia estética. En efecto, no parece que sea imposible tratar de profundizar en esta hipótesis. Y lo cierto es que esa hipótesis permite ver que la idea del arte como “puesta en obra de la verdad”, podría ser un lugar privilegiado para acceder al modo en el que acontece el nacimiento de una nueva época del Ser.

Es evidente que a este esquema que estamos tratando de esbozar no se le puede atribuir un efecto puramente simbólico, si es que acaso cabe pensar que lo tiene en aquel ámbito en apariencia más inocente del arte.

Si dejamos de lado parte de la carga simbólica que caracteriza al discurso heideggeriano sobre el arte, nos encontramos con que el conflicto abierto entre el Mundo y la Tierra podría quedar condensado en la siguiente contraposición. Por un lado, la tendencia representada por el Mundo es la que busca la estabilidad, el mantenimiento de un horizonte articulado. Por otro lado, la fuerza contraria que es simbolizada por la Tierra, remite a esa inagotable reserva de ulteriores sentidos que constituye un halo oscuro del cual proviene el impulso a proyectar, a cambiar, a devenir otro.

En el caso de las épocas históricas este impulso de proyección se levanta sobre un insondable abismo de libertad, porque la figura de la Tierra se encuentra indisolublemente ligada a la mortalidad de las generaciones de hombres que se suceden a lo largo de la historia. El dinamismo de estas generaciones permite entender cómo es que los paradigmas cambian para dejar lugar a otros acontecimientos del Ser. Ese cambio de paradigmas sigue el ritmo de la vida y la muerte de los hombres.

Esa imposibilidad de detener el impulso movilizador del cambio, la imposibilidad de encerrar definitivamente en un orden establecido y controlado, la irrefrenable fuerza de la Tierra que se encuentra paradigmáticamente a la base de la fuerza inaugural de la obra de arte auténtica, podría acaso servir para explicar lo que sucede en el nacimiento de una apertura histórica. El cambio que instituye una nueva época, no transcurre, por lo general, —dice Vattimo— de forma pacífica, por «efecto de decisiones racionales y tanto menos democráticas». De hecho, si dirigimos una atenta mirada a los acontecimientos del Ser que se han sucedido en el pasado, no podemos dejar de constatar que el momento de instauración de un nuevo paradigma, no sobreviene sin mediar algún acto de fuerza, una cierta violen-

cia. Efectivamente, las grandes transformaciones de la historia no acontecen, por lo general, sino es a partir de una ruptura más o menos abrupta con el horizonte que las precedía. Vattimo lo recuerda citando el ejemplo más usado por Thomas Kuhn del abandono de la hipótesis de Ptolomeo en favor de la copernicana. Este caso ilustra con elocuencia las características de la experiencia de pérdida de continuidad en la que se renueva el Ser. Se trata de un acontecimiento discontinuo como aquel que la obra de arte contribuye también a poner de manifiesto mediante la creación de una novedad radical, irreductible a un mundo históricamente dado.

Por eso no es extraño que el abrirse de un horizonte histórico tenga a menudo la apariencia de un suceso “catastrófico”. Este acontecimiento es vivido por quien se ve envuelto en él, como un estado de cierta desorientación. Esta es una experiencia similar a la intensidad con la que se vive la fuerza fundante del arte. Esa intensidad se deja sentir en la *Befindlichkeit* del individuo que experimenta la obra a través de la angustia que provoca la irrupción de un mundo distinto. Este mundo viene a sacudir las apacibles relaciones con aquel en el que habitaba. Si tomamos este esquema que se ha venido desarrollando, podemos imaginar también que lo que parece haberse detenido o perdido fuerza en la sociedad actual es la conflictividad que es necesaria para que el Ser pueda acontecer. Para decirlo con el lenguaje todavía simbólico de *Der Ursprung des Kunstwerkes*, parece como si la tendencia “estructurante” del Mundo se hubiera impuesto y aplastado a la fuerza “disolutiva” de la Tierra. Lo que ha originado este sometimiento es que el conflicto desaparezca. Junto con él se extingue también la libertad de la existencia humana que hace posible el acontecimiento histórico del Ser. Justamente esta posibilidad de que pueda suceder algo distinto a lo ya acontecido en la historia del Ser, parece haber sido clausurada en las últimas décadas de globalización económica por la metafísica que hace una apología de la violencia. Como se ha mencionado, en la actualidad esa metafísica adopta la forma del accionar más elusivo de las fuerzas de la neutralización. Este accionar hace que el dominio se esconda bajo la máscara de la racionalidad económica y de la ciencia-técnica vistas como únicas esperanzas de “paz” y de “progreso”. Por eso, para el filósofo de Turín es de vital importancia reabrir el conflicto. Sólo así cabe esperar la posibilidad de que algo nuevo pueda suceder en la historia. Un conflicto –se dice en el apartado *Conversión y Catástrofe*– sin esperanza de producir una superación radical del orden aún metafísico. Afirmar nuestro filósofo que ninguna revolución mundial del proletariado habría tenido éxito en las actuales relaciones de fuerzas. No obstante, el conflicto debería ayudar a que múltiples iniciativas anárquicas de resistencia se puedan despertar en interior del orden actual. Pero es claro que esto sería imposible de lograr si rehuimos a asumir nuestro compromiso concreto con lo que pasa.